

EL PALADÍN DEL ALTAR Y EL TRONO



Momentos de Alicante
Gerardo Muñoz

Pedro Fermín de Iriberry nació en Madrid en 1777. Era hijo de **Leandro de Iriberry** y de **María Ignacia de Oliber**.

El último día del mes de agosto de 1794, a los 17 años, Pedro Fermín entró a servir como cadete de caballería de Borbón en La Coruña, ciudad en la que vivía con su familia y donde su padre estaba destinado como administrador general de Rentas Provinciales. El 13 de junio anterior, Leandro de Iriberry firmó ante el escribano real **Gaspar José García** la autorización para que su hijo se alistase y su compromiso de pagar al Ejército diez reales diarios por su mantenimiento, hasta que alcanzase el empleo de oficial.

El joven Iriberry fue ascendiendo en su carrera militar, obteniendo el grado de teniente de Carabineros el 17 de noviembre de 1800. Casi cuatro años después, el 1 de agosto de 1804, con 27 años de edad, se le concedió licencia para casarse con **María de las Angustias Benítez**.

Sirvió en la campaña de Portugal y participó en varias batallas durante la guerra contra el francés, siendo ascendido a capitán de Carabineros el 27 de septiembre de 1809. Fue uno de los oficiales que, en abril del año anterior, acompañaron con 350 carabineros a los reyes de España hasta la ciudad de Burgos. Se hallaba en esta ciudad cuando, el 2 de mayo, arribó la noticia de la trama que **Napoleón** había urdido en Bayona, incorporándose de inmediato al Ejército del Centro.

Gobernador de Orihuela

Finalizada la guerra napoleónica, fue nombrado gobernador de Orihuela (14-7-1814), plaza a la que se desplazó con su esposa y su primogénito, **Leandro**, recién nacido. En esta ciudad de la Vega Baja alicantina recibió su nombramiento de brigadier dos meses y medio después (2-10-1814) y bautizó a su segundo hijo, **Luis**, en 1818.

El primer día de 1820 se produjo en la provincia de Sevilla el pronunciamiento del teniente coronel **Rafael de Riego**, quien proclamó la restauración de la Constitución de 1812. **Fernando VII** no tuvo más remedio que acatar la Constitución liberal el 8 de marzo. Cinco días más tarde, Iriberry fue cesado como gobernador de Orihuela.

Confinamiento en Toledo

A sus 44 años de edad, el brigadier Iriberry era un hombre de profundas cre-

encias religiosas y de firmes convicciones absolutistas, lo que le acarrió el recelo y las antipatías de las nuevas autoridades liberales. En mayo de ese mismo año de 1820 fue desterrado junto con su familia a la ciudad de Toledo.

Iriberry encajó su destitución como una afrenta personal casi tan grave como la que había sufrido su admirado monarca. Lejos de amilanarse, su confinamiento en Toledo sirvió para que sus ideas se radicalizaran todavía más y se dispusiese a defenderlas públicamente, sin miedo a las más que probables represalias.

Su abierta conspiración contra el Gobierno liberal y su empleo de brigadier le llevaron a organizar la sublevación absolutista en La Mancha, por encargo de la Confidencia Central de Madrid, constituida clandestinamente por el propio rey, poniéndose en contacto con varios jefes y oficiales en activo de los cuerpos de Carabineros y de Infantería. Pero el intento se frustró tras el enfrentamiento armado que se produjo el 7 de julio de 1822 en la plaza Mayor madrileña entre la Guardia Real y la Milicia Nacional.

Destierro en La Alcarria

Poco después de aquel fracaso, en octubre de 1822, Iriberry y su familia fueron trasladados a un lugar mucho más pequeño y recóndito: el pueblo alcarreño de Almonacid de Zorita.

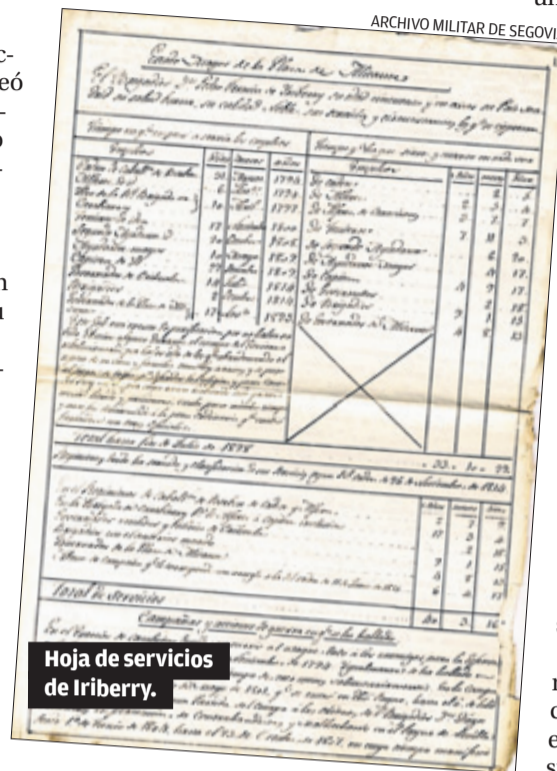
Durante su estancia en este pueblo de La Alcarria, a pesar de saberse vigilado, no desistió Iriberry en su intento por contactar con insurgentes realistas. En cierta ocasión llegó incluso a marchar a escondidas hasta Guadalajara, en compañía de **Francisco de la Luz**, monje del monasterio de San Gerónimo de Zamora y cura ecónomo de Almonacid de Zorita, pero no consiguió comunicarse con ningún grupo armado de absolutistas.

Hasta que por fin, el 21 de marzo de 1823, pasó por Almonacid la división realista mandada por el general **Bessières**. Iriberry pidió inmediatamente su incorporación, pero, para evitar represalias contra su familia, que se quedaría en el pueblo, solicitó y obtuvo una orden firmada por el general en la que se le mandaba unirse a la división a la fuerza.

Herido y prisionero

Al cabo de unos días, el 5 de abril, Iriberry cayó gravemente herido y fue hecho prisionero cerca de Aranda de Duero, mientras encabezaba la caballería de la división Bessières en un duro enfrentamiento con las tropas constitucionalistas.

Llevado a la cárcel de Burgos junto con otros prisioneros, sufrió públicas y reiteradas humillaciones sin que le curasen siquiera las heridas. Varias veces le ame-



Hoja de servicios de Iriberry.

nazon con ser fusilado y hasta fue puesto delante del pelotón en cierta ocasión, en lo que no fue más que una cruel y angustiosa farsa.

El 12 de abril fue trasladado con otros presos a una de las cárceles de Madrid. Pero, antes de ser ingresados, fueron paseados por varias calles y conducidos a la plaza de la Lápida (plaza del Rey), donde fueron insultados y escupidos por una muchedumbre alentada por los oficiales y soldados que los escoltaban. Debilitado por culpa de las heridas mal curadas, solo recibió ayuda médica cuando estuvo a punto de perecer.

Al cabo de un mes, debido a la inminente entrada de las tropas realistas en Madrid, Iriberry y varios prisioneros más fueron conducidos hacia Badajoz. Los soldados que los escoltaban decidieron des-



Pedro Fermín Iriberry.

hacerse de ellos a las afueras del pueblo toledano de Casar del Ciego (Casar de Talavera), pero la noche antes de que los fusilaran fueron liberados por un grupo de realistas mandados por **Antonio de Ugarte**.

Gobernador de Alicante

Tras la derrota de las tropas liberales por los llamados «Cien Mil Hijos de San Luis» (soldados franceses que, al mando del duque de **Angulema**, invadieron España para ayudar a Fernando VII), el rey español restauró el absolutismo y dio comienzo la denominada «década ominosa».

La lealtad al monarca de Pedro Fermín de Iriberry fue premiada nombrándole gobernador militar y político de Alicante.

Fiel representante de la causa a la que se había entregado en cuerpo y alma, el Altar y el Trono, Iriberry encarnó como nadie tanto el fanatismo religioso como la intransigencia del poder absoluto.

Como vimos en el artículo anterior, llegó a nuestra ciudad el 5 de diciembre de 1823, acompañado de su esposa y sus dos hijos. Durante los siguientes nueve años ejerció tal grado de represión contra los liberales, que su extrema crueldad fue recogida por los cronistas y recordada por los alicantinos durante muchísimo tiempo. Su odio por los constitucionalistas estaba alimentado sin duda por las muchas humillaciones que sufrió mientras estuvo prisionero en Burgos y Madrid, pero su sevicia sobrepasó con creces cualquier concepto de venganza.

Después de Alicante

El 23 de enero de 1833, dos meses después de ser cesado como gobernador alicantino, el mariscal de campo Pedro Fermín Iriberry fue destinado a Granada, adonde marchó con retraso (12 de febrero) a causa de una enfermedad.

En septiembre de 1834, justo un año después de la muerte de su amado rey, Iriberry fue escoltado hasta Sevilla, donde fue discretamente vigilado por si caía en la tentación, a pesar de su avanzada edad, de apoyar las pretensiones dinásticas de **Carlos María Isidro**. Pero no fue así.

Entre mayo de 1842 y febrero de 1844 solicitó varias veces que se le subiera el sueldo de los 15.000 reales anuales que cobraba a los 30.000 que debía ganar como mariscal de campo. Se le negó reiteradas veces porque, cuando se le concedió dicho empleo (30-11-1830, siendo gobernador de Alicante), se le advirtió que seguiría cobrando el mismo salario que tenía entonces como brigadier. Pero al final consiguió «que se iguala á todos los generales en el sueldo de cuartel».

La última noticia que tenemos de Iriberry es del 22 de septiembre de 1848, fecha en la que se le concedió permiso para viajar desde Jerez de la Frontera hasta Úbeda (donde vivía uno de sus hijos), para acompañar a su esposa enferma, «(...) opinando los Medicos puede combenirle bariar de aguas y temperamento (...)». Tenía 71 años.

www.gerardomunoz.com
También puedes seguirme en www.curiosidario.es